

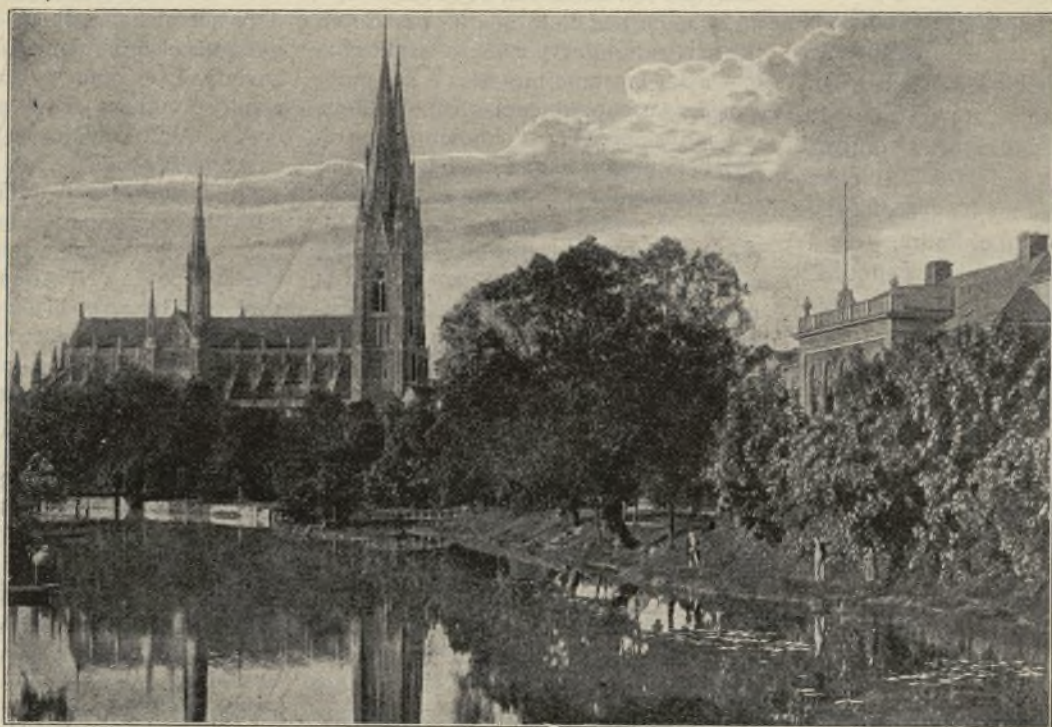
# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 120

Madrid, 11 de Mayo de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

## ¿PUEDE EL HOMBRE CONOCER A DIOS?



ALREDEDOR DEL MUNDO

SUECIA. — La catedral de Upsala, primada del país, cuyo arzobispo, Nathan Soderblom, es actualmente una de las figuras más importantes en la Europa evangélica.

**P**UEDE el hombre levantar la vista al cielo y decir con el poeta: «Señor, yo te conozco?»

¿Puede decirlo, no como quien expresa un sentimiento poético, sino como quien afirma una experiencia real?

La sabiduría de este mundo mueve dudosa la cabeza. ¿Cómo podemos conocer a un Ser que está tan por encima de nuestras facultades más elevadas? ¿Cómo puede lo finito comprender a lo Infinito? ¿Cómo puede la pequeñez y la imperfección abarcar con su limitada inteligencia lo Absoluto y lo Perfecto? Uno de los más renombrados filósofos de la última parte del siglo pasado llamó a Dios el Gran Incognoscible. Para otro

pensador éste era uno de los asuntos de los cuales la ciencia humana tendría siempre que decir: «Ignoramos e ignoraremos». Triste destino el del hombre, si después de haber arrancado a la naturaleza tantos secretos, y haber atesorado tan grandes caudales de verdad, no puede saber aquello que es para él lo más importante de todo. Ciertamente, como dice San Pablo, el mundo no ha conocido a Dios por sabiduría.

Pero si el hombre no ha podido descubrir a Dios por el camino de la investigación y del raciocinio, debe tener, por ser lo que es, un ser inteligente y moral, la capacidad de conocer a Dios cuando Dios se le revela, y el hecho de que en

todos los pueblos de la tierra y en todos los tiempos el hombre ha tenido alguna idea de Dios, demuestra que Dios se ha manifestado al hombre tan pronto como éste comenzó su vida sobre la tierra. La nostalgia de los pueblos por una pasada edad de oro es una prueba de que el hombre poseyó en sus orígenes este indecible privilegio de conocer a Dios. Lo que necesita es recobrarlo.

¿Será obstáculo para conocer a Dios la limitación de nuestras facultades? Lo sería para un conocimiento intelectual perfecto, no para un conocimiento real y práctico. El niño conoce a su padre, aunque sabe muy poco de las facultades, los trabajos o los intereses de su padre;



no necesita comprender a su padre para conocerlo. Hay en su corazón algo que responde al amor del padre, un sentimiento de relación íntima con su padre que no experimenta respecto de otros hombres. Conoce en parte, pero conoce. Así podemos conocer a Dios.

Podemos conocerlo porque Cristo ha venido para revelárnoslo. Podemos recibir la luz del conocimiento de la gloria de Dios contemplando la faz de Jesucristo. Lo Infinito se ha puesto al alcance de lo pequeño. En Cristo se ha revelado Dios de tal modo que Juan pudo decir: «Lo que vimos con nuestros ojos, lo que hemos mirado, lo que palpamos nuestras manos, tocante al Verbo de vida, eso os anunciamos.» En aquella profundamente reveladora conversación que tuvo Jesús con sus discípulos la noche antes de su muerte, respondió para siempre a los anhelos mejores del espíritu humano, expresados por uno de sus discípulos, diciéndole: «El que me ha visto, ha visto al Padre... Yo soy en el Padre, y el Padre en mí... Desde ahora le conocéis y le habéis visto.» En su bondad inagotable, en su paciencia infinita, en su severidad contra el mal, en su amor hasta la muerte, Jesús nos ha revelado lo que hay en el corazón de Dios. El resplandor de la gloria de Dios ha brillado en la faz de Jesucristo. Cuando esa gloria resplandece en nuestros corazones, cuando ese amor encuentra un eco en nuestras almas, conocemos a Dios.

El conocimiento de Dios no es, pues, un mero conocimiento intelectual. Se puede estudiar todo lo que los hombres más sabios y más piadosos han escrito acerca de Dios, se pueden seguir los más intrincados razonamientos y ahondar en las más profundas ideas, y, sin embargo, no conocer a Dios. «Algunos no conocen a Dios», decía Pablo a los corintios; y se refería a su conducta, no a sus alcances intelectuales. «El que dice: «Yo le he conocido», y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y no hay verdad en él», dice Juan.

En el terreno moral y espiritual el hombre conoce aquello hacia lo cual se inclina. Su carácter decide el tono de sus pensamientos; sus deseos dan color a sus ideales. El avaro no puede comprender la generosidad; el lascivo no puede ima-

ginar la pureza; el injusto no puede formarse idea clara de la rectitud. El pecado ciega la visión espiritual. En cambio cada paso en el camino del bien aclara la vista del alma; cada victoria sobre el mal disipa una sombra de la inteligencia; cada acto de obediencia arroja un

nuevo rayo de luz sobre la verdad. «Bienaventurados los limpios de corazón, verán a Dios.» «Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor.»

C. A. G.

## TEMAS FUNDAMENTALES

# LA DIVINIDAD DE JESÚS

LA curiosidad de casi todos los hombres los mueve a preocuparse de lo que ven alrededor, de lo que ocurre en otras partes, de lo que ha pasado en tiempos anteriores, y muchos de ellos llegan a ser bastante molestos a sus prójimos por las impertinencias a que los lleva esa curiosidad. Pero si el hombre sabe dirigir esta misma fuerza en determinados sentidos, limitar sus extravagancias, y emplearla en paciencia y constancia, entonces se desarrolla el espíritu investigador con una fuerza tal, que, como dice el Apóstol, «escudriña todas las cosas», y entonces obtiene «la Ciencia».

La Razón humana no se contenta con reunir un gran montón de conocimientos, sino también quiere comprender la relación que hay entre unos hechos y otros. El niño pequeño, ya está continuamente preguntando: ¿por qué?, y el filósofo encanecido llega al margen de la tumba con un ¿por qué? en el alma, ya que no en los labios.

Hay ramas de la Ciencia, como las matemáticas, en que, exceptuando tres o cuatro afirmaciones fundamentales, todo lo demás se puede deducir de una manera lógica, demostrando o probando con razones que uno «tiene razón». Ya que esta clase de pruebas no deja lugar a dudas, la han considerado muchos como la única, o si no la única, a lo menos la principal, para convencer a otros de «la Verdad». El filósofo judío-español, Baruch Spinoza aún escribió una «Ética», *demostrada al estilo de las matemáticas*.

Pero cuando llegamos a otras ramas de la Ciencia, entonces vemos que el sistema matemático ni es el único, ni vale para penetrar precisamente en lo más interesante de la vida espiritual. Un perito mercantil puede demostrar por el empleo de la Aritmética que en una caja falta dinero. El juez para poder saber si el cajero es el ladrón, o si es otro, necesita o la confesión o el testimonio.

Han pretendido los hombres probar con razonamientos lógicos la existencia de Dios. A un filósofo o teólogo sutil, que a fuerza de trabajos produce un argumento en favor, le ha sucedido otro, que con mayor sutileza demostraba lo contrario. De todas las llamadas pruebas de la existencia de Dios, no subsiste ante la lógica más que una, la que llaman los antiguos «e

*consensu gentium*» y que ya se halla en los discursos Tusculanos de Cicerón. Esta se reduce a afirmar, que si bien hay individuos que niegan a Dios, no hay nación alguna en el orbe, donde no se crea en la Divinidad, en una u otra forma. Esto, como se ve, tampoco es argumento lógico, es decir, basado en la razón, sino que es un testimonio.

En las matemáticas todo razonamiento descansa en algunos axiomas; en las demás ciencias tenemos como fundamento ciertas hipótesis. Nuestras relaciones personales se basan en la experiencia propia, o en el testimonio de otros. Si consideramos a Dios en su relación con la Naturaleza y con la Historia, podemos emplear la Ciencia en tal estudio (hasta donde alcance); pero si se trata de Religión, es decir, de relación personal, entonces la base será el testimonio de otros, o la experiencia propia.

Sobre estas bases fundan los hombres sus grandes edificios científicos, sistemas del Universo, y tratados de Antropología; en el curso de las edades los adornan, ensanchan, mejoran o los echan a perder. Acerca de ellos discuten aún con las armas; pasan los siglos en incesante labor, y poco a poco se va elaborando el caudal científico de la humanidad, siempre sujeto a correcciones. Pero la madre, para cuidar al niño, no necesita saber cómo se forma la substancia ósea, ni le hace falta a un amigo analizarle la sangre al otro, para sacrificarse por él.

Con el afán de penetrar en lo más profundo de la Divinidad, unos se han sumido en los abismos del misticismo, hasta perderse en ellos, y otros han agudizado todas las sutilezas de la dialéctica. Lo absoluto, lo infinito, el Eterno: ¿qué no significan esas palabras? Un trabajo enorme de la inteligencia, esfuerzos sinnúmero de cerebros privilegiados, ansia insaciable de almas sedientas de vida. Y, sin embargo, ¿qué poco nos dicen! Después de pasar en meditación las horas y los días por penetrar en esos misterios, hallamos que apenas hemos movido un poco el velo.

Pero leemos otras palabras: Dios es Espíritu, Dios es Luz, Dios es Amor, Dios es vuestro Padre.

¿Quién niega la luz del Sol sino el ciego? ¿quién niega el espíritu sino el que

## SUMARIO

¿Puede el hombre conocer a Dios? (C. A. G.). — Temas fundamentales: La Divinidad de Jesús (Jorge Fliedner). — Mayo (C. Gutiérrez Marín). — Cheques sin firmar (Daniel Hall). — Don Fermín Borobia y Muñoz. — De actualidad. — Información Evangélica. — El Rdo. Guillermo H. Gulick. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Por los hambrientos rusos. — Escuela Dominical.



no lo tiene?, ¿qué hijo niega a su padre?

Por eso dice la Escritura: «Dijo el necio en su corazón: no hay Dios.»

Por esto dice el cristiano, «Creo en Dios.» No puede decir «lo veo»; ni puede decir: «me lo han probado Arquímedes y Newton», o «lo ha dicho Kant». Pero dice «yo creo», en la tarde pacífica de la primavera, como en medio de las embravecidas olas del mar; en la arena del circo romano y camino del destierro. Y cuando anhela comprender a Dios y penetrar en su esencia, entonces repite: «creo, para que llegue a entender».

También han discutido los hombres la Divinidad de Jesús. «Este blasfema» decían los fariseos, y por envidia le entregaron a Pilatos, que le crucificó por cobardía. Sin embargo la Iglesia Cristiana es una realidad histórica; y hay que contar con ella; hay que formarse un juicio acerca de Jesús. Muchos y diversos juicios han formado aún sus discípulos. Sabelianos y Arrianos, Apollinaris y Nestorio y muchos más discuten con celo y aun con fanatismo.

Los principales concilios ecuménicos se han preocupado de esta cuestión. Nos han dejado definiciones profundas. «Hijo Unigénito del Dios Padre» dice el cuarto evangelio, y los padres de la Iglesia tratan de explicar y aclarar: «Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero, nacido no creado, de la misma sustancia que el Padre»; hasta que llegaron aun a cambiarle el significado a la palabra «esencia» o «sustancia». Ha ocurrido que muriera uno en la hoguera clamando: «Jesús, Hijo del Dios Eterno, ten misericordia de mí», condenado porque no quería decir: «Jesús, Hijo eterno de Dios». Aún ahora vemos el caso de que un discípulo de Cristo sea menospreciado por otros, porque sus conceptos filosóficos no le permiten repetir fórmulas teológicas de otras edades. Aún entre los primeros discípulos había ese espíritu fanático, que Jesús mismo desautorizó. Se puede ser más papista que el papa, aunque el serlo no demuestra precisamente grado especial de cordura, pero no se puede ser más cristiano que Cristo. Es interesante responder a la pregunta: «¿Quién dicen las gentes que yo soy?» pero lo vital, lo importante de veras es: «¿Qué decís vosotros?»

Tanto se ha dicho, tanto se ha escrito acerca de la persona de Jesús, que nos encontramos en un maremagnum de confusiones, si atendemos al vocerío de pontífices y fariseos, escribas y personajes políticos, enemigos y discípulos. Cuando no sabían qué pensar acerca del Bautista, los sacerdotes enviaron a preguntarle a Él mismo: «Tú, ¿quién eres?» Cuando el pro-

ceder misterioso de Dios aún al Bautista sumió en dudas, entonces él mandó a dos de sus discípulos para que preguntaran a Jesús: «¿Eres Tú aquél que había de venir, o hemos de esperar a otro?» Y Jesús le respondió. Aún los judíos llegan a preguntarle a Cristo: «Tú, ¿quién eres?»

Si pues alguno está en dudas acerca de la Divinidad de Jesús, lo mejor que puede hacer será preguntarle a EL MISMO. No resolvemos nada con hacer un extracto de todo cuanto los filósofos y poetas, los sabios y los piadosos de la Humanidad han dicho respecto de Dios, y ver si esa abstracción se acomoda a lo que de la perso-

«Todas las cosas ME son entregadas de mi Padre.»

«Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, que YO os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.»

Todas las afirmaciones que contienen estas palabras, nosotros no las podemos demostrar al estilo de la ciencia humana. O se admite su verdad por la fe y entonces se abren nuevos horizontes al alma, o se rechaza, y entonces no hay por qué discutir la Divinidad de Jesús. Donde Dios no despierta la fe no hay lenguas humanas ni angélicas que puedan conseguirlo.

JORGE FLIEDNER.

## M A Y O

*Todo paz... Cuántos niños, cuánta luz, cuántas flores...  
Los campos son vergeles, los vientos melodías...  
Entre las selvas vírgenes tejen los ruiseñores  
hilos inimitables de dulces armonías.*

*Bajo un cielo tan claro, los aires son más puros...  
las estrellas más pálidas, más fragantes las rosas...  
Al murmurio del agua como al son de un conjuro  
de los jardines brotan, locas, las mariposas...*

*Y el hombre, mudo, extático, ante tanta belleza,  
reconoce lo pobre de su humana riqueza,  
y hacia el espacio tiende una escala de ideas.*

*y como nunca humilde, canta al Eterno Sabio,  
y en un ansia infinita de gratitud, sus labios,  
murmuran, oran, gritan... «¡Señor, bendito seas!»*

C. GUTIÉRREZ MARÍN.

## Cheques sin firmar.

De un tiempo a esta parte hemos notado, con tanta sorpresa como pena, que algunos ministros ofrecen oraciones a Dios sin presentarlas «en el nombre de Cristo».

Algo de raro debe ocurrir a estos hermanos que, en esa forma, se apartan del camino señalado por el Señor, e inconscientemente enseñan a sus oyentes a hacer lo mismo.

La promesa que tenemos es de que Dios nos escuchará y responderá cuando pidamos «en el nombre de Jesús».

El judío, el teosofista y otros, no invocan el nombre de Jesús en sus plegarias. Alguna vez lo invoca el papista, pero muy rara vez.

Los evangélicos de todos los tiempos han presentado sus ruegos en el nombre del que así lo dispuso, diciendo: «Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.» Y agregó: «Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.» (Juan, XIV, 13 y 14.) Refiriéndose al Cristo, San Pablo dice: «Por Él... tenemos acceso... al Padre.» (Efesios, II, 18.)

¿Por qué descuidar este precepto tan claro como importante? ¿Por qué dar mal ejemplo? ¿Por qué exponerse a orar «como quien hiere al aire», orar sin recurrir a la promesa que tenemos de ser escuchados?

Hace tiempo recibimos de un deudor un cheque sin firma. Al devolverlo, nuestro cliente se excusó, diciendo que se trataba de un olvido. Ya nos habíamos dado cuenta de que debía tratarse de un olvido; pero, con todo eso, ningún Banco en el mundo abona un cheque sin la firma del que lo expide. Y nosotros no tenemos ninguna promesa de ser escuchados por Dios si no firmamos nuestros ruegos con el nombre del Señor Jesús.

DANIEL HALL.

## TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50



## IN MEMORIAM

## DON FERMÍN BOROBIA Y MUÑOZ



CON frecuencia tenemos que lamentar la partida de fieles ministros del Evangelio, encanecidos en el servicio de Cristo, que dejan tras sí la memoria de una larga vida llena de bienhechora actividad. Ahora hemos sufrido el dolor de ver marchar de nuestras filas un joven obrero evangélico, a la edad en que podían esperarse los mejores frutos de su celo y aptitudes.

Fermín Borobia, que a la edad de treinta y cuatro años ha sido llamado a servicio más alto, había nacido en Zaragoza, y desde su niñez, en el hogar de su madre viuda, y en la escuela, y en la iglesia evangélica, se había educado en la fe y el amor de Jesucristo. De muchacho, revelaba ya un carácter reflexivo y una decidida afición al estudio, que le llevó a hacer con aprovechamiento la carrera del magisterio, adquiriendo, al mismo tiempo, una amplia cultura general, que su amor a la lectura aumentaba constantemente.

Comenzó sus trabajos en la obra como maestro en la escuela de niños de Zaragoza, y más tarde en la de Bilbao, revelando, en estos primeros cargos, su paciente laboriosidad y sus altos ideales.

Al mismo tiempo, daba pruebas de especiales aptitudes literarias con multitud de narraciones, artículos descriptivos, comentarios a la actualidad y estudios de varias clases, que hicieron conocida su firma en la prensa evangélica. Su espíritu cristiano, y su entusiasta actividad, encontraron campo adecuado para ejercitarse en la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, a cuyo servicio ha puesto una buena parte de su tiempo y de sus dones.

En el año 1911 vino a Madrid, llamado por el Rdo. Guillermo H. Gulick, para ayudarlo en sus trabajos y dirigir la revista de Esfuerzo Cristiano; en el mismo año, en la inolvidable Convención de Valencia, fué elegido secretario de la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, cargo en el cual ha continuado hasta su muerte, y

desempeñando el cual esperábamos verle en la próxima Convención de Zaragoza.

El año 1912 era llamado por el reverendo Franklyn G. Smith para trabajar a su lado en la obra de la misión metodista de Barcelona, y en 1913 contrajo matrimonio con la Srta. Elisa Araujo, de Zaragoza. Cinco hijos vieron la luz en aquel hogar, dos de los cuales murieron muy pequeños; el último de ellos en ocasión en que su padre estaba ausente, visitando las Sociedades de Esfuerzo Cristiano del Norte, en un viaje que ha resultado ser el último servicio que había de prestar a la causa de la juventud cristiana, hacia la cual sentía tan especial predilección.

Bajo la superintendencia del Rdo. Guillermo Lord, cuando este veterano misionero vino a suceder al Sr. Smith, ha continuado trabajando hasta que su última enfermedad le impuso forzosa inactividad hace más de seis meses. En la predicación, en la obra entre los jóvenes, en el trabajo de las escuelas, que también tuvo que hacer durante largas temporadas, Fermín Borobia era uno de aquellos hombres en quienes se puede confiar, porque daba siempre lo mejor que sabía y que tenía.

Fiel en el círculo de su deber diario, había pensado mucho y hondo sobre la obra en general, y tenía ideas propias adquiridas en la escuela de la experiencia. Muchos recordarán su enérgico discurso en el Congreso Evangélico de Madrid en 1919, acerca del carácter nacional de nuestra obra, que encontró poderoso eco en los oyentes, porque venía a expresar lo que en forma más o menos vaga estaba en la conciencia y en el corazón de muchos.

La obra evangélica en España, tan escasa en obreros, ha perdido uno en quien parecía podía poner grandes esperanzas. Al acatar humildes los designios de Dios, no olvidemos que es la voluntad del Maestro que roguemos al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. ¡Quiera el Señor levantar muchos obreros jóvenes animados por la fe, el entusiasmo y el amor al trabajo, que tan útil hicieron al joven luchador evangélico que ha partido de entre nosotros!

El acto fúnebre fué una solemne manifestación de duelo, demostrando las grandes simpatías que el joven ministro se había captado en todas las congregaciones de esta capital. El culto funeral tuvo lugar en un amplio salón de la Enfermería Evangélica, donde se reunieron más de ochenta personas de las diferentes iglesias. Leyó la liturgia el Rdo. Guillermo Lord, director de la Obra Metodista Wesleyana, a

la cual había prestado sus servicios el finado por más de diez años; elevó una ferviente oración D. Pedro Rubio, y habló en términos de merecida alabanza, de su querido compañero, el Rdo. Esteban Círrera.

Llegados al cementerio civil leyó nuevamente algunos pasajes bíblicos el reverendo Lord, y habló después, con la unción que le caracteriza, el antiguo y caracterizado siervo de Dios, D. Enrique Payne, cuyas palabras edificaron a todos los oyentes.

La impresión general es que la obra del Señor ha perdido aquí un obrero en la flor de su edad y lleno de energías, del cual se esperaba mucho, si Dios le hubiera dejado aquí. La viuda y familia del finado han recibido grandes demostraciones de simpatía. Dignese Dios reemplazar al finado con un siervo que fielmente continúe su obra. — *Un testigo.*

## La blancura de Dios.

El Rdo. F. B. Meyer cuenta lo siguiente acerca de una lavandera de Inglaterra: Sus ropas recién lavadas parecían muy blancas mientras colgaban de la soga, hasta que una repentina nevada cubrió el suelo, y entonces la ropa parecía sucia al compararse con la nieve.

— Pero — dijo la sencilla mujer — ¿qué puede hacer frente a la blancura de Dios? La moraleja es clara.

ESPAÑA EVANGÉLICA  
PERIÓDICO SEMANAL

Director: José Caraballo  
Noviciado 3, Madrid - 8.

Administrador: Fernando Cabrera  
Beneficencia, 18, Madrid - 4.

## Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año . . . . .	8
Seis meses . . . . .	4
Extranjero: Un año . . . . .	15
Seis meses . . . . .	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

## Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:  
España . . . . . 6 ptas. por ejemplar al año.  
Extranjero . . . . . 12 " " " "

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:  
España . . . . . 5 ptas. por ejemplar al año.  
Extranjero . . . . . 10 " " " "

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

*La buena casa es la mejor escuela, no solo en la juventud, sino también en la vejez. — Smiles.*

*A quien trata con Dios, ninguna cosa le falta. — Lope de Vega.*



# DE ACTUALIDAD

## Muriendo de hambre.

J. A. Morehead, notable teólogo norteamericano e incansable propagandista en favor de los rusos hambrientos, que contribuyó eficazmente a que se reuniera más de un millón de dólares (seis millones y medio de pesetas) en Octubre del año pasado para mitigar las aflicciones de las víctimas de la guerra pasada, y por cuyo conducto las sumas recaudadas por los evangélicos españoles ya habrán llegado a su destino, mientras otras organizaciones aún no han podido emplear el dinero que se les había confiado, ha visitado en Febrero las regiones del hambre en Rusia. Acompañémosle en su viaje.

Los trenes que venían al encuentro de Morehead y sus acompañantes estaban atestados de viajeros sin billete. Hasta en los marcos de hierro de los vagones cisternas se habían acomodado muchos, entre ellos mujeres y niños. Estaban acurrucados, atados con cuerdas y correas, muchos medio desnudos, haciendo el largo viaje a la Rusia Occidental, soplando un crudísimo viento y con una temperatura glacial. En cada estación de mayor importancia se quitaban de los marcos de los vagones cisternas o de los techos de los coches de carga, muertos de hambre y de frío. «Fugitivos del hambre» los llaman. En el curso del año 1921 sólo de la región del Volga han huido del hambre 200.000 hombres, sin plan ni ruta fija, sin dinero y sin vestidos suficientes, hacia Siberia, hacia la Rusia Occidental, hacia el Cáucaso, a la Ucrania. ¿Qué ha sido de ellos? Miles y miles han perecido en el camino. Montículos sin número en las carreteras, cerca de las estaciones de enlace señalan el sitio donde descansaban de su misero peregrinaje. Otros llevan una vida penosa en tierra extraña. Un pastor escribe: «La situación es espantosa. Después de la última mala cosecha, ya no es el tifus, es la muerte negra, como dicen aquí, la que causa víctimas diariamente. En todas partes se ve andar hombres, terriblemente hinchados, y ya se hacen grandes fosas en los pueblos, por ser materialmente imposible hacer una sepultura para cada muerto. Todas las provisiones se han acabado; muy pocos aún tienen un pedacito de pan. Muchos ya comen perros y gatos; ni siquiera se asustan ya de comer la carne de animales muertos. De los pellejos raspan los últimos restos de carne.»

De regiones situadas aun más al Este, llegan noticias espeluznantes. No sólo se han demostrado claramente algunos casos de canibalismo; sino, en algunas partes, se ha hecho cosa corriente comer carne humana. Se cuenta que en las estepas situadas hacia Siberia se ataca sistemáticamente a los viajeros, matándolos y comiéndolos. Cerca de las carreteras se han descubierto en muchos casos, debajo de

la nieve, hogares ennegrecidos y huesos humanos roídos. En algunos sitios se dice que los parientes que no pueden enterrar en seguida a sus muertos, se ven obligados a esconder los cadáveres en hórreos, debajo la nieve o en otra parte, para que no sean robados y comidos por los vecinos. El Gobierno trata a los canibales como locos y los mete en casas de orates, lo que en las circunstancias presentes no puede asustar a nadie.

De vez en cuando se veía una fila larguísima de carruajes y viandantes. Llevaban lo último que les quedaba de ajuar de casa y aperos de labranza para venderlo. Todo se vende a precios ínfimos, hasta mesas, sillas y cajones. Con la moneda adquirida así compran un poco de pan. Allí se ve conducida una vaca escuálida, más allá una mujer extenuada que tira de un trineo de mano en que se lleva su máquina de coser.

Entremos en una de las casas de comidas para niños. No hay más que seguir a los muchos niños que aparecen por la calle. Pero no es el aspecto alegre que en otras ocasiones ofrece una turba de chiquillos. A pesar del frío intensísimo y de estar muy deficientemente vestidos, se arrastraban junto a los muros de las casas, llevando los cacharros para la comida con el fin de traerse sopa y un pedazo de pan. Antes se les daba a comer a los niños en las mismas cocinas, ahora se les da la comida para que la lleven a casa. Como en muchas casas ya no queda ningún comestible, es fácil imaginar que de las raciones de los niños también se aprovechen los mayores. Algunos niños, después del reparto, se quedaron porque les faltaban fuerzas para regresar. Estaban en pie o acurrucaditos alrededor de la estufita de hierro en el centro de la habitación, ofreciendo un aspecto desgarrador. El forastero en seguida advierte una nota característica en los hambrientos, ninguno va derecho, todos llevan la cabeza inclinada sobre el pecho. En todas partes se ve una ausencia completa de sentimiento, como si fueran beodos. Dan casi la impresión de que los infelices no son ya capaces de recibir consuelo.

Una conversación. En un poyo junto a la estufa, está una mujer aun joven, sola en la habitación, al parecer, miserable y desconsolada. Apenas advierte que alguien entra, apenas si contesta al saludo.

- ¿Dónde está su marido?
- Ha muerto.
- ¿Cuándo?
- No me acuerdo.
- ¿De qué?
- De la enfermedad del hambre.
- ¿Y sus hijos?
- Dos han muerto también ya.
- ¿Tiene usted más hijos?
- Sí, tres.
- ¿Dónde están?

— Ahí, detrás de la estufa, detrás de la cama.

Allí, en efecto, están tres miserables criaturas de uno a cuatro años una al lado de otra. Pero una ya es cadáver. La madre aún lo ignora. Cuando lo oye, al parecer, no le produce ninguna impresión.

En otra casa sólo quedaban unos niños. ¿Oráis alguna vez a Dios?

Una muchacha agraciada, de doce años, contesta con una entonación que traspasa el corazón: «Sí, oramos, pero no nos oye.»

En otra casa no hay más que dos viejos, tan débiles, que apenas pueden moverse, muy arrimaditos el uno al otro. Dan muchas gracias por el regalo en dinero que reciben. El viejo dice: «Esto ya no durará mucho.»

T. F.

## De martes a martes.

**La Conferencia de Génova.** Lloyd George y el canciller alemán han celebrado una importante

entrevista, en la que han tratado de los problemas más esenciales de la Conferencia. La mayoría de los delegados rusos no aceptan el *memorandum* de Londres, habiendo marchado ya algunos de ellos a Moscou, y asegurándose que Lenin ha propuesto la ruptura de las negociaciones en Génova, autorizando a Chicherin para establecer tratados separados. Se trata de aplazar el examen de la cuestión rusa para una próxima Conferencia que se celebre en Praga. Se asegura que el Gobierno inglés se negará a tomar su parte en las reparaciones alemanas, y si Francia emprendiese contra Alemania una acción independiente con motivo del próximo vencimiento, acaso no tardaría en concertarse un acuerdo especial angloalemán. Lloyd George ha asegurado al embajador de los Estados Unidos que el Gobierno inglés no formalizará ningún proyecto relativo a los campos petrolíferos rusos, en tanto que dichos Estados permanezcan excluidos de esta cuestión, como consecuencia de su alejamiento de la Conferencia de Génova.

**La guerra civil en China.** Las noticias del país amarillo dicen que allí continúa la guerra civil.

El general Wu ha cercado Pekín y se ha proclamado dictador, proponiéndose reunir una Convención que dé una constitución a China.

**Sigue lo de Irlanda.** Las cosas de la verde Erin continúan preocupando seriamente la atención. Las tropas republicanas han saqueado varias sucursales del Banco de Irlanda y han capturado más de un millar de automóviles. Ha sido volado un cuartel, que ha quedado reducido a escombros.

**Carne a las fieras.** Un hombre ha muerto destrozado por un toro en la plaza de Madrid, y otro lucha con las agonías de la muerte por las heridas recibidas en el ruedo de Sevilla. Uno



y otro se desvivieron por agradar al público que había acudido a presenciar su faena. Ofrendar la vida en defensa de la Patria o en aras de la Ciencia, será siempre una cosa noble; perderla por divertir a la gente, será siempre odioso, lo mismo si se trata de una corrida de toros que de un *match* de boxeo.

**Regreso de tropas.** Una buena noticia, que llenará de alegría a muchas madres, es la de que em-

pieza ya la repatriación de fuerzas españolas de las que habían sido llevadas a Marruecos. Según se dice vendrán en la primera expedición más de 10.000 hombres. De éstos serán licenciados los soldados de cuota de los reemplazos de 1919-20.

**Ramón y Cajal.** El eminente histólogo, una de las legítimas glorias de España, acaba de ser jubilado. En la Academia de Ciencias Exactas, y en solemne sesión, le ha sido entregado el premio Echegaray. Nosotros creemos que eso y mucho más merece el hombre que ha consagrado su vida entera a la Ciencia.

**El patíbulo en Barcelona.** Barcelona, la hermosa y trabajadora urbe, ha visto levantarse el cadalso para cumplir la sentencia impuesta a tres hombres. El Gobierno no ha creído conveniente aconsejar al Monarca el ejercicio de una de las más bellas prerrogativas que adornan a la realeza: el perdón. Muy rara vez las derechas se muestran clementes cuando se trata de aplicar la pena capital. Entre tanto, en Argentina, se ha abolido la pena de muerte. ¡Elocuente y sublime lección la que ha dado la hija a su madre! ¿No sabremos aprovecharla?

DOMINGO DE RAMOS.

## 25 - 27 DE JULIO DE 1922 ZARAGOZA CONVENCIÓN DE ESFUERZO CRISTIANO

La Comisión organizadora suplica encarecidamente a cuantas personas han sido consultadas acerca de los asuntos referentes a la Convención de Zaragoza, que no demoren su respuesta. Quisiera la Comisión dejar ultimado en todo este mes el programa, a fin de poderlo publicar en las páginas de ESPAÑA EVANGÉLICA, en uno de los primeros números del próximo Junio.

El himnario que habrá de usarse en la Convención es el mismo que publicó recientemente la Unión Española de Esfuerzo Cristiano; y la insignia, la que usan ordinariamente los esforzadores. Los que tengan el propósito de asistir a la Convención, y carezcan de uno o de otra, deberán proveerse de ellos. El precio del himnario es el de 35 céntimos, y el de las insignias, 1,25 pesetas. Se hallan de venta en el domicilio del tesorero (Fernando Cabrera), y también podrán adquirirse en Zaragoza durante los días de la Convención.

# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Esta semana.

**Sábado 13.** — Unión Cristiana de Jóvenes. San Agustín, 11, Sevilla. A las ocho y media de la noche, velada cinematográfica.

**Domingo 14.** — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre. Para las iglesias de Madrid téngase presente el nuevo horario publicado en el número pasado.



## Una excursión.

El día 2 del corriente, un buen grupo, compuesto de las niñas y niños mayores de los colegios de Princesa, 18, y Noviciado, 3, con sus profesores, doña Rosa Palomino y D. Nicéforo Casarrubios y algunas señoritas y jóvenes, hicimos una excursión a El Escorial. Durante el viaje cantamos bastantes himnos, que produjeron gran efecto entre los viajeros que ocupaban nuestro vagón.

Tan pronto como llegamos nos dirigimos a la «Casa de Paz», donde dejamos todas las meriendas, con el fin de poder visitar, sin impedimentos, el Real Monasterio y la Casa del Príncipe, lo que hicimos detenidamente, volviendo otra vez a la Casa de Huérfanos, donde comimos en la hermosa huerta que dicho Colegio tiene. Aunque el día estaba un poco desagradable, pudimos subir a la montaña, y el poco tiempo restante lo empleamos cantando y jugando alegremente hasta la hora en que tuvimos que regresar a Madrid.

Que el Señor bendiga a las Escuelas Evangélicas y a los profesores que con tanto celo trabajan por la extensión del reino de Cristo, son los deseos del autor de estas líneas.



## Visitas de evangelización.

Nos escribe desde Chiclana del Segura nuestro querido hermano D. Juan Ramón Zamora comunicándonos algunos detalles de la visita a dicho pueblo de don Agustín García, de la congregación de Santa Elena, el cual, además, ha visitado Navas de San Juan, Beas de Segura y Villanueva del Arzobispo, predicando en todas partes, con gran bendición, a numerosos auditorios, que han escuchado con gran interés su palabra, sencilla, pero llena de espíritu bíblico. Los hermanos de aquellos contornos se muestran deseosos de que se repitan tan provechosas campañas de evangelización.



## Desde Palamós.

Con motivo de dar público testimonio por el bautismo de su fe en Jesús seis creyentes, esta iglesia recibió el 30 de Abril la grata visita del amado director de la Misión Bautista en Cataluña, don

A. Celma, el cual tomó parte en los servicios del Domingo, teniendo una numerosa y atenta concurrencia, que se deleitó con el glorioso mensaje del Evangelio.

Por la tarde de dicho día celebramos la Cena del Señor, llegándonos a la mesa 26 hermanos.

También tuvimos el placer de tener entre nosotros a las hermanas señora Viuda de Anglada y su sobrina, de Figueras.

Deseamos que estas tan gratas visitas se repitan a menudo, para bien de las almas y gloria de Dios. — Zapater.



## Villaescusa.

Aprovechando la bondad del tiempo, nos trasladamos unos cuantos miembros de esta iglesia, al próximo y pintoresco pueblo de Guarrate, donde, desde hace no pocos años, contamos los evangélicos con algunos hermanos muy fieles, y un buen número de amigos. El Sr. Coco, miembro comulgante de la iglesia de Villaescusa, allí residente, nos cedió una habitación muy apropiada para nuestras reuniones, y a las nueve de la noche empezamos el culto, siendo tal el número de asistentes, que, en la imposibilidad de aposentarlos a todos, invadieron las demás habitaciones de la casa, incluso la tienda, pues se me había olvidado decir que el Sr. Coco es comerciante. Se cantaron unos himnos, que gustaron mucho; se leyó una porción de la Escritura, y el sermón versó sobre las palabras del Señor en la cruz: «De cierto te digo, que hoy serás conmigo en el Paraíso», siendo escuchados con religioso silencio, y rogándonos muchos, terminando el acto, que se hicieran más frecuentes nuestras visitas. En resumen, un buen día para el Señor.

Al siguiente día, a las once de la mañana, con un sol espléndido y todos muy contentos, emprendimos nuestro regreso a Villaescusa. — El corresponsal.



## REGISTRO

**Fallecimiento.** — El día 2 del actual falleció doña Joaquina Expósito, de la iglesia de San Basilio, Sevilla.

## El Rdo. Guillermo H. Gulick.

Las malas noticias nunca vienen solas. Acabamos de saber que el 14 del pasado, día de Viernes Santo, falleció en Boston (Estados Unidos), a una edad muy avanzada, el Rdo. Guillermo H. Gulick. Su muerte será, seguramente, muy sentida por los evangélicos españoles, pues era el señor Gulick una de las figuras prominentes de la segunda reforma en España. Él fué el fundador de la Obra en el Norte y el introductor en este país del movimiento de Esfuerzo Cristiano.

Reciban sus hijas nuestro más sentido pésame, así como las iglesias de la Misión del Norte, que tanto deben a los trabajos y desvelos del finado.





(Continuación.)

— A ver, ¡ya lo creo! Eso me pensaba yo, que no seréis tan tontas que os dejéis convencer, sino que, por el contrario, pondréis en práctica los medios indispensables para huir de esa herejía, que tanto a ese... buen señor que te he indicado antes, como a los cuatro pelagatos que le escuchan, les acarrearán, seguramente, la condenación de sus almas. Pero ahora nos ocuparemos principalmente de Esteban, que es el que, tanto a vosotras como a mí, nos conviene apartar cuanto antes de esa peligrosa secta de «luteranos», que es como debían llamarse, por profesar la religión que inventó ese fraile renegado y farsante, para poder casarse con una monja, tan loca y tan desenfrenada como él. Yo, por mi parte, le llamaré a mi presencia, y si no quiere venir, iré yo a su casa y le diré lo que se merece. Y en cuanto a vosotras, ¿qué pensáis hacer? Porque creo que siendo las dos tan buenas católicas, apostólicas y romanas, no os conformaréis de ningún modo en transigir con eso. ¿No es así?

— ¡Claro que no! — dijo María —. ¡Pues no faltaría más que nosotras le imitésemos a él! ¡Eso de ninguna manera, Padre!

— Muy bien, muy bien dicho — dijo el Padre —, así me gusta oírte hablar. Y tú — dijo, dirigiéndose a la joven Luisa —, ¿qué dices a eso, hija mía?

— Pues, yo digo — contestó ella —, que siento muchísimo lo que pasa, porque al fin es mi padre, y le amo mucho; pero antes de ser mal mirada y despreciada por el mundo, prefiero obedecer y ayudar a mi madre en su propósito.

— Muy bien, bien contestado, buena hija. Nada, nada, cualquier medio que empleéis para no caer en esa herejía, os será lícito, y os lo premiará la bendita Virgen, Madre de Dios. Conque decidme, ¿qué pensáis hacer? Podéis decirme lo con toda franqueza y con toda confianza, que yo os prometo ayudaros, para que podáis realizar vuestro cristiano pensamiento.

— Pues, óigame, Padre, y si le parece descabellado nuestro pensamiento, le suplicamos que nos perdone, como tantas veces lo ha hecho. Hemos pensado marcharnos hoy mismo de nuestra casa, dejando a mi esposo solo, hasta que vuelva al seno de nuestra Santa Madre Iglesia. ¿Qué le parece a usted? ¿Le parece bien o mal?

— Lo que me parece es que no habéis

tenido en vuestra vida otro pensamiento mejor, ni tan cristiano como ese. Sin duda alguna, la bendita Virgen del Carmen os ha iluminado, y desde ahora queda aprobado por mi vuestro pensamiento, que es también conforme con las palabras del Evangelio, que dicen: que el que no dejare padre, o madre, o hermano, o hermana, o todo lo que tiene por amor a nuestra Santa Madre Iglesia, no es digno de pertenecer a ella.

— Ahora — dijo María — estamos pensando qué casa buscaremos para estar en ella estos días, porque como usted sabe, es preciso mirar bien donde una se pueda meter con confianza, pues el mundo está muy corrompido y muy lleno de maldad, y no sabemos dónde podríamos estar libres de una mala lengua o un falso testimonio.

— Tienes razón, María — dijo el cura —. Sois dos mujeres solas, de bastante mérito las dos, y debéis pensar bien dónde estaréis mejor guardadas y respetadas. Pero para que veáis que cumplo mi palabra de ayudaros en vuestro pensamiento, voy a proponeros lo que me parece por ahora más conveniente. Ese asunto que tanto os preocupa, queda resuelto desde ahora mismo. Estáis en vuestra nueva casa desde este momento. Me explicaré. Precisamente habéis venido en el momento más oportuno.

— ¿Qué nos quiere usted decir con eso, señor cura?

— Pues os quiero decir, y os digo, que mañana mismo sale mi ama con mi sobrinita para el cortijo que poseo a unos 50 kilómetros de este pueblo, donde van a pasar una temporada para que mi sobrinita se reponga y se restablezca de la corta enfermedad que ha tenido. También nosotros hemos estado pensando qué persona o qué familia recibiríamos en casa mientras ellas estén en el cortijo, y en este momento estoy pensando que quiénes mejor que vosotras podéis estar aquí para cuidarme a mí, y para tener cuidado de mi casa. De manera que si aceptáis, podéis veniros hoy mismo. Yo me encargaré de la mudanza de vuestros muebles, ropas, etc., y creo estaréis mejor y con más confianza aquí que en ninguna otra parte. Conque, decidme, ¿aceptáis mi ofrecimiento?

— Por mi parte — dijo María — me considero muy honrada con poder estar en tan santa casa. Ahora, mi niña, no sé lo que pensará de ello.

— Pues yo, mamá, lo que tú hagas doy por hecho — dijo Luisa.

— Pues, entonces, esto está terminado — dijo el Padre Ambrosio —. Podéis volver a vuestra casa y preparar los muebles y demás cosas que penséis traer, y yo mandaré un mozo con un carro para que lo traiga todo. ¿Os parece bien?

— Muy bien, sí, señor, y muchas gracias. Vamos, Luisa, hija mía. Vamos a casa en seguida, que esto ha de quedar hoy arreglado, y si puede ser, antes que tu padre vuelva de su trabajo. ¿No te parece bien? Así nos ahorraremos de oír otra vez sus sermones.

— Bien, mamá; vamos en seguida a preparar lo necesario. Y despidiéndose las dos del Padre Ambrosio marcharon para su casa, en tanto que el cura quedó diciéndose a sí mismo: No podía presentarse la cosa de mejor manera; «a rey muerto, rey puesto». Mi ama se marcha, pues ya tengo ama nueva. María es buena, y estará bien atendido y cuidado. ¿Quién lo había de pensar así? Bien dice un refrán: «no hay mal que por bien no venga». En cuanto a Esteban, no me conviene llamarle ahora a mi casa; yo le visitaré en la suya y trataré de convencerle, lo cual no es muy fácil, pues le conozco y sé que es algo testarudo, y, además, porque como los protestantes se apegan a la Biblia como regla de su fe, no es fácil convencerlos. En fin, por ahora, me conviene separar este matrimonio. Veremos cómo le sienta a Dolores la noticia. ¡Tiene un genio, que ya...! Quiere tenerme metido en un puño. Siquiera por estos días, estaré libre de ella. Vamós a casa, que me conviene que aligeren su viaje.

Y diciendo esto tocó el timbre, y se presentó el monaguillo, diciendo:

— ¿Qué se le ofrece, Padre?

— Mira, me voy a marchar. Apaga y tráeme los cuartos que hayan caído hoy en los cepillos.

— Voy en seguida, Padre; hoy debe haber buena cosecha, porque han venido muchas de las que *sudan*.

— Me alegre, hombre, me alegre, porque llevamos ya unos días que no se recoge ni para mandar rezar a un ciego. Espero que no habrás sisado nada de lo recogido a mano, ¿no es eso?

— Ya sabe vuestra merced que yo no acostumbro a eso; si fuera Facundo, ese sí que es buen rapa-cuartos; ¡pero como hoy me ha tocado a mí el turno, no hay novedad!

— Bien, hombre, bien; así me gusta: que seas fiel. Y, dime, ¿han venido hoy doña Prudencia y doña Clotilde?

— Sí, señor; también han venido y han dado lo que acostumbran.

— Oye, ¿y queda por ahí alguna beata? Registra bien los altares.

(Se continuará.)

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA



## Esfuerzo Cristiano

## POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS

## Escuela Dominical

## Delicia en la casa de Dios.

Dom., 21 de Mayo. Sal., 84, 1-4; 100, 1-5.

## Lema para la reunión.

Bienaventurados los que habitan en tu casa: perpetuamente te alabarán. (Salmo, 84, 4.)

## Observaciones generales.

Después que se haya leído cuidadosamente el salmo 84, para mostrar lo que David sentía hacia la casa de Dios, el que dirija, u otro que venga preparado, debe hablar de las enseñanzas de Cristo acerca del modo de considerar su casa, y cómo demostró por su ejemplo la importancia que daba a la asistencia regular a los servicios religiosos. Discútanse asuntos como los siguientes: ¿Qué bien recibimos de los cultos de la Iglesia? ¿Cuál debe ser nuestro objeto al ir a la Iglesia? ¿Qué bendiciones perdemos por no asistir? ¿Por qué debemos considerar la asistencia a los cultos como un deber? ¿Por qué como un privilegio?

## Deseo del culto público.

El verdadero cristiano desea ardientemente el culto público de Dios, la comunión de los santos. Hay hombres que imaginan que pueden ser cristianos sin unirse a la Iglesia, ni asistir a sus reuniones de alabanza y oración. Creen bastante orar y adorar a Dios en secreto. Esto es necesario. Nadie podrá dar culto con otros si no lo da también a solas. Y hay ciertas bendiciones que vienen a su alma a solas con Dios, que el culto público no podría dar; así como hay efectos musicales en una melodía cantada por una voz que ningún coro podría producir. Por otra parte, hay armonías en la música que ningún solo, aunque sea el de un arcángel, puede producir, sino únicamente el conjunto de muchas voces y tonos.

## Pensamientos.

El Palacio hermoso de «El Peregrino», donde los viadores eran fortalecidos y refrigerados, es la pintura de una Iglesia cristiana.

Podemos hacer de la Iglesia nuestra casa asistiendo a sus reuniones, tomando parte en su culto, sosteniendo sus gastos, invitando a otros a venir y tratando a los que forman parte de ella como miembros de la misma familia.

## Referencias bíblicas.

Lev., 26, 2; Salmo, 5, 7; 96, 6; 135 1 y 2; Ecl., 5, 1; Is., 2 y 3; Luc., 7, 4 y 5; 24, 53; Juan, 2, 13-17; Hechs., 2, 46; 12, 5; Heb., 10, 25.

## Sociedades infantiles.

Domingo. ¿Por qué se debe de ser cristiano? Juan, 3, 16-19.  
Lunes. Cristo nuestra salvación 1.ª Tim., 1, 15.  
Martes. Cristo nuestro gozo Juan, 14, 1.  
Miércoles. Cristo nuestra fortaleza. Fil., 4, 13.  
Jueves. Cristo nuestro juez. Juan, 5, 22.  
Viernes. Cristo nuestro maestro. Mat., 23, 8.  
Sábado. Cristo nuestro guía. Juan, 14, 6.

¿En qué consiste el ser cristiano? ¿Por qué es una obligación el ser cristiano? ¿Qué nos da Cristo si le obedecemos? ¿Quién nos puede ayudar a ser cristianos y por qué único medio? ¿Qué es lo que pide Cristo de nosotros? ¿A quién pertenece nuestra alma y cómo se la tenemos que dar? ¿En qué se diferencia el gozo del mundo del gozo que Cristo nos da? ¿Qué dos cosas deben ir íntimamente unidas en todo cristiano? (Fe y obras.) ¿Qué dijo San Pablo en cuanto a la fe sin las obras? ¿Quién es nuestro maestro y nuestro ejemplo en el cristianismo?



«No nos cansemos de hacer bien».

Gal. VI, 3.

## Donativos recibidos.

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR . . . . .	9.083,70
Ángel Sierra, San Sebastián . . . . .	0,50
Mr. Maud, Cónsul inglés, idem . . . . .	3,—
Francisca Pareja, idem . . . . .	1,—
Candelaria Arbelaiz, idem . . . . .	1,—
Dos amigas del Evangelio, Bilbao . . . . .	12,—
Enrique Garvi, Albacete . . . . .	5,—
Manuel Girón, idem . . . . .	5,—
Sergio Sánchez, idem . . . . .	10,—
Escuela Dominical (Igl.ª Reform.), Tarrasa . . . . .	8,—
Iglesia Evangélica Española, Ibañero . . . . .	
Congregación . . . . .	42,80
Escuela Diaria . . . . .	3,25
Escuela Dominical . . . . .	2,25
	48,30
Teodomiro G. de Campos, Brasil . . . . .	3,—
José M. Dorado, Puerto Rico . . . . .	10,—
José B. Santinos, Madrid . . . . .	1,—
Juan Pedret, Zurich . . . . .	20,—
Gabriel Valuja, Cuba . . . . .	30,—
Vicente Ferrándiz, idem . . . . .	31,25
Rafael Estévez, San Fernando . . . . .	5,—
Ambrosio Abenojar, Torralba . . . . .	1,50
SUMA . . . . .	9.279,25

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA  
Caballero de Gracia, 60 - Madrid

Por 2,50 pesetas servimos los siguientes opúsculos de edificación evangélica y polémica religiosa:

El Espiritismo a la luz del Evangelio; Informes sobre creencias de la Iglesia Evangélica; Bases de la Iglesia Evangélica Española; La Cruz de Cristo; Respuesta al artículo de El Guadalete; Conversaciones populares; El Padre Martín; Allen Gardiner; El Camino hacia Dios; Jaime Gardiner.

Pídase catálogo.

## Curación del hijo de un noble.

21 de Mayo.

Juan, 4, 43-54.

TEXTO ÁUREO: Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. — Mat. 4, 23.

Hay varios peldaños en la escala de la fe, y la historia del hombre noble de Capernaum nos deja ver el progreso que la fe hace en un corazón que la acoge.

1. El primer paso debió ser el conocimiento que de oídas tenía el hombre noble acerca de Jesús. Porque había oído lo que Jesús había hecho, tenía fe de que podría sanar a su pequeño enfermo. Jesús ha demostrado ser el Salvador que necesitamos, porque ha derramado sobre otros las mismas bendiciones que nos hacen falta. Ha perdonado los pecados de otros; ha dado a otros victoria sobre las tentaciones; los ha sostenido en las pruebas; ha oído sus oraciones. Puede hacer lo mismo con nosotros.

Un viajero en los Alpes llegó a un precipicio profundo, para salvar el cual su guía, colocado en el borde opuesto, alargó su mano, diciéndole apoyara en ella el pie. Como el viajero vacilaba, el guía le dijo: «Esta mano no ha perdido a ningún hombre.» Cristo nunca ha perdido a nadie que haya puesto en Él su confianza.

2. Otro paso es buscar por nosotros mismos el auxilio de Cristo. Y esto lo hizo el noble, llevado por su gran aflicción y necesidad. Las enfermedades y las pruebas son, a menudo, medios para aumentar nuestra fe. Innumerables estrellas, invisibles durante el día, brillan sobre nosotros en la obscuridad de la noche.

Jesús no rehusó ni otorgó en un principio lo que el padre le pedía, sino que procuró despertar en él una fe más espiritual. «No imaginemos — dice un renombrado comentador — que Jesús fuera jamás indiferente a las agonías de un padre que ve moribundo a su hijo. El era la Piedad personificada y encarnada en un corazón humano. Pero tampoco dejemos pasar desapercibida la lección que se nos enseña en su respuesta, al parecer extraña, a la petición del hombre noble (vers. 48); la lección es que por lo mismo que Él nos ama sabía y perfectamente, desea más purificar y aumentar nuestra fe que contestar nuestras súplicas, aunque en éstas se pida el mayor de los bienes terrenales.»

3. Otro paso que dió el noble en el progreso de su fe fué aceptar la palabra de Jesús en lugar de la presencia visible de Jesús. Era ésta una prueba bastante fuerte. Él había dicho: «Señor, desciende»; Jesús le dijo: «Ve: tu hijo vive.» Se fué con las manos vacías, sin ninguna señal visible de que su petición era concedida, pero con una promesa que nadie podía romper. La fe de este hombre creció, como crece siempre la fe: con el ejercicio.

El hijo curado, la alegría reinando de nuevo en aquel hogar. ¡Grandes beneficios! Pero el mayor de todos fué el beneficio espiritual que siguió a la curación del pequeño. «Creyó él y toda su casa.» Todos los miembros de aquella familia se hicieron discípulos de Jesús.

¿Quién fué desde Capernaum hasta Caná de Galilea, para pedir a Jesús un beneficio? ¿Qué beneficio era? ¿Cómo pensaba el hombre que Jesús lo haría? ¿Cómo lo hizo Jesús? ¿Cómo demostró aquel hombre su fe? ¿Qué resultados tuvo estemilagro de Jesús?